

RESEÑA

Paul Maas, *Crítica del Texto*, traducción de A. Baldissera y R. Bonilla Cerezo, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2012, 89 pp. ISBN: 9788479932282.

SELENA SIMONATTI (Università di Pisa)

DOI: <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/anuariolopevega.136>>

A Andrea Baldissera y a Rafael Bonilla Cerezo se debe la primera traducción española de *Textkritik*, el clásico ensayo de Maas aparecido en 1927 por la Editorial B. G. Teubner, parte séptima de la colección *Einleitung in die Altertumswissenschaft (Introducción a las ciencias de la Antigüedad)*. Los traductores no proponen el texto a secas: lo enriquecen con algunos importantes complementos, que sirven de profundización y matización a la obrita de Maas: los prefacios y los apartados bibliográficos de las ediciones posteriores a la primera, la *Presentación* de Giorgio Pasquali y la *Nota* de Luciano Canfora a la tercera edición de la traducción italiana (Le Monnier, Florencia, 1975) confieren al grácil manual la dimensión histórica de su desarrollo. Además, las notas a pie de página lo esclarecen en términos de información lingüística e interpretación de pasajes problemáticos. Se distinguen tres tipos de intervención: las del autor, las de Canfora y las de los traductores. Estas últimas son, máxime, integraciones que ahondan en la perspectiva histórica de la obra: introducen confrontaciones oportunas entre las ediciones del texto de Maas y las variantes que presenta la traducción italiana, hacen hincapié en los pasajes más retocados por el autor a lo largo de varios años, evidencian pequeñas incongruencias y remiten, también de forma indirecta, a la temprana recepción del ensayo. Como se explica en la advertencia preliminar, muchas de ellas están sacadas del comentario de Elio Montanari al manual de Maas (*La critica del testo secondo Paul Maas: testo e commento*, SISMEL, Florencia, 2003), como se señala cada vez que esto ocurre.

Las palabras preliminares de los traductores dilucidan el marco en el que situar la intervención de Maas: el debate sobre una disciplina en la que destacan los nombres de Dom Henri Quentin y Joseph Bédier, y que empieza a recibir, precisamente por los años en los que Maas escribe, el nombre de ecdótica. El valor sumamente positivo que los traductores atribuyen a *Textkritik* justifica ampliamente su prefacio: el rigor y la precisión del librito de Maas, su visión moderna de los problemas ecdóticos y su capacidad de enfocar cumplidamente cuestiones estemáticas fundamenta la razón de su labor, la de presentar una perspectiva que, a pesar de reflejar un momento determinado en la evolución metodológica de la filología textual, sigue aportando reflexiones aún vigentes a problemas críticos de lo más dispares. Con toda evidencia, la tarea de los traductores no queda desligada de su faceta de filólogos; por el contrario, la integra hasta el punto de que tal vez no se hubiera podido prescindir de ella. Un texto clásico de la filología clásica, pues, traducido por filólogos modernos: podría ser esta una posible definición del resultado alcanzado por Baldissera y Bonilla, sobre todo porque de la importancia de este vínculo transluce aún más el valor universal de la obrita —valor muy bien destacado en las «Palabras preliminares»— por prestarse a ser aplicada a cualquier tipo de tradición, no solo a la clásica, de las que están sacados los ejemplos concretos que se discuten en el texto.

Los traductores-filólogos que han decidido ofrecer al público español el manual de Maas saben perfectamente valorar los rasgos “persistentes” de la obra del filólogo alemán, y al mismo tiempo corregir juicios apresurados sobre el carácter aparentemente “de prescripción” de su prosa, al que la reducen los detractores del autor. De hecho, lo que podría parecer «una especie de catecismo» (p. 13), por su cadencia de “compendio estructurado” según las reglas más rigurosas de la concisión lingüística, es más bien una “doctrina simplificada” de la complejidad del pensamiento filológico. La intención es que el lector atento, que los traductores elevan a «visitante del palacio ecdótico», recalando una fórmula de Maas, sabrá integrar lo que falte gracias a su perspicacia, a su equipaje experiencial y a los estímulos que les brinde un texto que sabe proponer silenciando: «*Illa Maasiana brevitatis* [...] mucho esconde y mucho sugiere» (p. 11). Con todo, los mecanismos abstractos y los sistemas geométricos del razonamiento ordenado, que sustentan la praxis editorial, son un aspecto que no puede ser ignorado, ni siquiera cuando se guarde conciencia, como advierte Maas, de que al margen de todas las operaciones

filológicas previas al establecimiento del texto seguirá existiendo el cultivo de la duda: «así nos quedarán a menudo dudas (aunque pequeñas), lo que no deja de tener su encanto» (p. 62). Junto con esta concepción de la edición crítica como “hipótesis de trabajo” sometida a la tiranía de la duda, cabe destacar otro importante concepto al que Maas otorga especial dignidad, el del estilo, a saber, del *usus scribendi*, elemento de importancia decisiva a la hora de ejercer el acto de elección crítica. El «sentido del estilo» (p. 18) en el que hace hincapié la «Presentación» de Pasquali es uno de los criterios de inteligibilidad que no puede pasar inadvertido y en el que cada filólogo debe educarse, aunque no está exento de problemas de intrínseca arbitrariedad: «El núcleo de (casi) cada problema de crítica textual radica precisamente en un problema de tipo estilístico, y las categorías de la estilística resultan aún menos claras que las de la crítica textual» (p. 69). En definitiva, no hay que abusar de la que podríamos llamar “responsabilidad estilística”. Así que esa misma capacidad de equilibrio y sensatez, que Maas mantiene también en las argumentaciones más contundentes, encuentra su correspondencia en la armonía conceptual y lingüística de su versión española, que conjuga la fidelidad al texto original con la perspectiva histórico-crítica de los traductores-filólogos.

Tal vez hubiera sido útil integrar la traducción del texto de Maas con algunos pasajes de la atenta y copiosa reseña que Giorgio Pasquali le dedicó en 1929 en la revista *Gnomon* (V, pp. 498-521), referencia bibliográfica ineludible, que los traductores citan en la presentación del texto. Con todo, conviene hacer hincapié en la relevancia indudable de su propuesta editorial, que representa algo más que la vuelta a un texto al que los círculos de la filología en España tenían acceso en la versión italiana: la traducción del manual de Paul Maas es sobre todo una invitación explícita a reflexionar sobre el oficio de la filología y de la ecdótica, tras casi un siglo que nos separa de los que por primera vez creyeron en las posibilidades de su valor científico y cultural.